

MARGINALIDAD EN AMERICA LATINA: Un ensayo de diagnóstico. 21 x 14 cm. 413 páginas. Desal, Santiago de Chile Herder, Barcelona, 1969.

DESAL (Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina), tiene por objeto la superación de la marginalidad por medio de la incorporación y la integración de las masas marginadas a la sociedad global. La presente obra es una gran contribución a tales planes y la primera etapa en una serie de libros sobre el tema.

Primero se expone el concepto de marginalidad; luego, el capítulo primero examina la marginalidad campesina y el segundo la marginalidad urbana, para terminar con algunas conclusiones.

Ciertamente no es una obra de vulgarización, pero tampoco supone especialización excesiva.

La marginalidad de las masas en América Latina, según esta obra, nace ya desde la colonización ibérica: no se realizó una fusión de culturas (como sucedió en Europa entre los bárbaros invasores y los romanos dominados), sino una mera superposición, que perdura hasta nuestros días. Geográficamente, los elementos poderosos y ricos están en la costa; el interior está reservado a las poblaciones indígenas. Predomina el colonialismo interno, es decir, el dominio y explotación de unos grupos culturales por otros. Esta situación se describe con las siguientes palabras de Alejandro Magnet:

“Frente a esta élite urbana y moderna, es decir, abierta hacia el futuro, existe una gran masa, predominantemente campesina, formada por analfabetos, pobres, y aun miserables, que no participan de los beneficios ni de la gestión de la sociedad nacional y cuya subsistencia depende de modo principal de su empleo como fuerza de trabajo no especializada” (p.33).

Tal marginalidad, dice el libro “afecta todos los aspectos de la vida humana y todas las facetas del actuar social de los marginales. Pero el fenómeno va más allá aún: no influye sólo en los marginales, sino sobre el todo social... (p.58). “El marginal es en cierto modo ‘otro hombre’, con valores y actitudes distintas, con aspiraciones, sí, pero operando sobre la base de mecanismos completamente ineficaces para concretizarlas; es un hombre disminuido, no por cierto en lo tocante a sus valores morales, a menudo heroicos, sino en lo que concierne a su iniciativa y capacidad del actuar individual y solidariamente” (p.59).

Establecido así el concepto de marginalidad en general, se la estudia primero en el campo: por eso el primer capítulo se llama “la marginalidad campesina”: el campesino latinoamericano, la mentalidad rural, las conclusiones, etc.

Ya no se puede hablar de campesinado marginal refiriéndolo sólo a los indígenas; sino que es preciso incluir en este concepto a las grandes masas de emigrantes rurales que en los últimos decenios han invadido las metrópolis (los "pobladores") y a la gran mayoría de los campesinos, de cultura mestiza o criolla, que no poseen tierra o la poseen en escasísima proporción "los campesinos"). Todos los tres grupos —indígenas, pobladores —campesinos— han de ser incluidos en el concepto de "sociedad dual".

Es tarea difícil medir el grado de marginalidad campesina (p.68), ya que el campesinado está también marginado como objeto de estudio. Por eso la investigación ha de llevarse con cierta cautela, usando un enfoque estadístico-cuantitativo en lo posible; y como faltan datos habrá que usar un enfoque fenomenológico-cualitativo, aun sabiendo de antemano que el resultado sólo será preliminar. Hay que hacer estudios y encuestas en el mismo terreno, a través de Latinoamérica, por muchas instituciones de investigación y centros de desarrollo.

La obra examina la marginalidad del campesino latinoamericano en tres capítulos: primero se lo define y se evalúa la magnitud de la población rural de toda la región, con sus valores y actitudes; luego se intenta el diagnóstico de marginalidad propiamente tal (la desintegración del campesinado como grupo social y su falta de participación); y finalmente se estima la magnitud de la marginalidad rural y se analizan los factores que la determinan.

Aunque limitada, como sus autores reconocen, por la escasez de las fuentes, esta parte es de un interés extraordinario para la comprensión de las grandes masas campesinas de nuestro continente. Por ejemplo, los estudios hechos en las ciudades de México y Perú muestran que uno de los motivos que tenía el campesino para emigrar era el miedo a la hostilidad de sus vecinos rurales hacia cualquier manifestación de iniciativa o prosperidad (p.94). Y nada digamos del estudio acerca de la familia en A.L. entre el campesinado, que se encuentra en las páginas 98 y ss.

Las conclusiones de esta parte son en realidad desoladoras: "en la región la gran mayoría de los campesinos están marginados de la sociedad moderna" (p. 242), y, por consiguiente, "el campesinado latinoamericano está hoy incapacitado para organizarse a sí mismo y tomar el lugar que le corresponde como grupo importante dentro de las respectivas naciones de la región" (ibid.). Es una marginalidad *radical*, como insiste el estudio. Causas de esta radicalidad: los regímenes de tenencia de la tierra, la falta de participación activa (que le impide el acceso a la educación, a la información y a la cultura), la estructura de poder imperante (los grupos gobernantes se han confundido con los terratenientes), la dispersión y el aislamiento geográfico. Más aún: la cantidad de campesinos marginados aumenta en vez de disminuir, lo que forma una situación enteramente alarmante y que pide un remedio urgente. "Aunque la situación del campesino no puede ser calificada estrictamente de explosiva, esto no permite en ningún caso sentirse optimista. No deja de causar enorme inquietud que el 50% o más de la población de América Latina viva en forma infrahumana en desacuerdo con las más elementales normas de justicia..." (p. 245). Y además porque "la tarea de promoción e incorporación campesina es de dimensión casi infinita" (ibid.).



Viene a continuación el estudio de la marginalidad urbana (capítulo 2 de la obra).

Muchos de los países más desarrollados del continente poseen un porcentaje de población urbana que supera al 50% de su población total, aunque el conjunto del continente es en su mayoría rural (un 54%). Las ciudades pesen una fuerte atracción migratoria, que concentra la población y suele ser factor adverso para el desarrollo. Además, engendra frustraciones al no conseguir en la ciudad los beneficios que esperaban en lo social. "Este vasto conglomerado (de inmigrantes a la ciudad desde los campos) se ve relegado a una vivienda pobrísima, sin la seguridad ni la higiene necesarias a la vida familiar; ajeno a la cultura y generalmente analfabeto; víctima de un mísero régimen alimenticio y de precarias condiciones de salud; expuesto a la permanente amenaza del desempleo y con un nivel de ingreso miserable, insuficiente hasta para mantener la familia. Dicho grupo se ve rechazado de la estructura social e institucional que adopta la sociedad para conformar su propia evolución; es el llamado sector marginal urbano" (p.291).

Este párrafo, dolorosamente elocuente, resume muy bien los detalles que va revelando el libro en su análisis posterior. Pero nos es ya imposible detenernos, y ojalá baste lo apuntado para que muchos se dediquen a estudiar con sinceridad lo que ofrece este libro, aleccionador y estimulante.

Como bien dicen sus autores —que son varios, trabajando en equipo— no han querido más que presentar un "ensayo de diagnóstico". Con todo, los cambios quedan bastante trazados; se ofrecen ya ciertos datos estadísticos disponibles y también una bibliografía fundamental, que ayudará a ampliar las investigaciones. Quedamos en espera de los modelos de solución que se nos ofrecen próximos en libros que seguirán.

G. A. J.